



LECTIO DIVINA

XXXI Semana del tiempo ordinario
Del 03 al 09 de noviembre de 2024



Oración introductoria

Jesús, fuiste interrogado por un hombre que tenía un cierto conocimiento de las Escrituras, un hombre que meditaba y buscaba el sentido de la Palabra de Dios, un hombre que buscaba respuestas a las interrogantes de las Escrituras y a las interrogantes de su corazón. Jesús, Tú eres el cumplimiento de las Escrituras, el camino, la verdad y la vida, permíteme hoy encontrarme contigo y que tu Palabra penetre mi corazón.

Petición

Enséñame a amar a mi prójimo y a tener una amistad con él, al igual que la tengo contigo.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 6. 2-6)

Moisés habló al pueblo diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escúchalo, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas las fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Salmo (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. R

Lectura de la carta a los Hebreos (Hb. 7. 23-28)

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. “El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Releemos el evangelio

San Basilio (c. 330-379)

monje y obispo de Cesárea en Capadocia, doctor de la Iglesia

Grandes Reglas, Cuestión 2 (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org

La plenitud en nosotros del germen del amor

El amor de Dios no se enseña. Nadie nos ha enseñado a gozar de la luz ni a tener sobre todo el instinto de la vida. Nadie nos ha enseñado a amar a los que nos han traído al mundo o nos han criado. De igual forma, a más fuerte razón, no es una enseñanza exterior que nos enseña a amar a Dios. En la naturaleza misma del ser vivo -del hombre- se encuentra inserta una fuerza que contiene el principio de esta aptitud para amar.

A la escuela de los mandamientos de Dios, nos pertenece recoger ese germen, cultivarlo diligentemente, nutrirlo, llevarlo a su desarrollo por medio de la gracia divina. Tanto como el Espíritu Santo nos dé la fuerza, con la gracia de Dios y sus oraciones, nos esforzaremos para avivar el destello del amor divino escondido en ustedes. (...)

Usando leal y convenientemente de esas fuerzas, experimentamos vivir santamente en la virtud. En cambio, desviándolas de su fin, somos llevados hacia el mal. Tal es la definición del vicio: el uso abusivo y contrario a los mandamientos del Señor, de las facultades que Dios nos ha dado para el bien. En consecuencia, la definición de la virtud que Dios nos pide será el uso cuidadoso de esas facultades, según el orden divino.

Decimos lo mismo sobre la caridad. Al recibir de Dios el mandamiento del amor, el alma lleva inserta desde su creación la fuerza del amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En efecto, el signo visible que el cristiano puede mostrar para testimoniar al mundo y a los demás, a su familia, el amor de Dios es el amor a los hermanos. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo es el primero no porque está en la cima de la lista de los mandamientos. Jesús no lo puso en el vértice, sino en el centro, porque es el corazón desde el cual todo debe partir y al cual todo debe regresar y hacer referencia ... En medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones -a los legalismos de ayer y de hoy- Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros: el rostro del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos: no son preceptos y fórmulas; nos entrega dos rostros, es más, un solo rostro, el de Dios que se refleja en muchos rostros, porque en el rostro de cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso

y necesitado, está presente la imagen misma de Dios. Y deberíamos preguntarnos, cuando encontramos a uno de estos hermanos, si somos capaces de reconocer en él el rostro de Dios: ¿somos capaces de hacer esto?». (S.S. Francisco, *Ángelus*, 26 de octubre de 2014).

Meditación

Dios es amor, y su amor tiene las siguientes características: su amor es libre, es total, es fiel y es fecundo. Es libre porque Él nos amó primero, de manera inmerecida, incondicional y sin exigir nada a cambio. Es total porque Él nos amó hasta el extremo, sin medida, entregándose a nosotros totalmente. Es fiel porque su amor es eterno e inquebrantable. Es fecundo porque su amor da vida, nos dio a nosotros la vida, y sigue dando vida en nosotros. Este amor es el verdadero amor y el único. El amor que brota de nuestro corazón humano nace del manantial del amor divino.

En lo que nos corresponde a nosotros, pueblo de Dios, lo primero que tenemos que hacer es lo que indica el primer verbo imperativo del primer mandamiento, que es escuchar. Escuchar es un verbo que acontece de forma, digámoslo así, pasiva. Uno abre los oídos, se pone atento y escucha. ¿Qué es lo que tengo que escuchar? Escucha el llamado de Dios a entrar en comunión con Él.

El segundo verbo imperativo del mandamiento es: amarás. Dios puso en nuestros corazones una fuente de amor y aunque él tiene sed y anhela beber de esta fuente, nadie puede tomar de nuestra fuente, sin nuestro consentimiento, ni siquiera Él, pues Él mismo, así lo ha dispuesto.

Dios creó al hombre por amor, le dio la libertad porque lo ama y lo llamó a entrar en comunión con el amor eterno del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, aquí en la tierra y después, en el cielo.

Dios que es la fuente última del amor, quiere tener necesidad de nuestras aguas. Dios y el hombre, el otro hecho para el Uno, y el Uno, que es, quiere ser “nuestro”. Un abismo que llama a otro abismo.

Dios quiere que le consagremos la fuente de nuestro corazón de manera libre, total, fiel y fecunda. Libre, como respuesta a su invitación de amor, total, con todo nuestro ser, fiel, para amarle sobre todo y fecunda, para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 28 DE OCTUBRE DE 2024

SAN CARLOS BORROMEIO, OBISPO (MO)

Un amor que consiste en amar por el simple hecho de amar

Oración introductoria

Señor, me pongo en tu presencia. Dame la gracia del silencio, sobre todo el de mi corazón y de mis pensamientos, para poder escuchar aquello que hoy me quieres decir.

Petición

Jesús te pido que encuentre la felicidad en dar más que en recibir, y que entre menos cosas desee, soy más rico.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 2, 1-4)

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo (Sal 130, 1. 2. 3)

Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R.

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre; Como un niño saciado así está mi alma dentro de mí. R.

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 14, 12-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno de los principales fariseos que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus

amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos».

Releemos el evangelio

San Gregorio Nacianceno (330-390)

obispo y doctor de la Iglesia

Del amor a los pobres, 4-6; PG 35, 863

“Al actuar así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser compasivo.” (Sab 12,19)

El primer mandamiento y el mayor, el fundamento de la Ley y de los profetas (Mt 22,40) es el amor que, según mi parecer, da la mayor prueba de sí mismo en el amor a los pobres, en la ternura y la compasión por el prójimo. Nada honra tanto a Dios como la misericordia porque nada se le asemeja tanto. “La justicia y el derecho sostienen su trono...” (Sal 88,15) Prefiere la misericordia al juicio (Os 6,6). Nada como la benevolencia hacia los hombres atrae tanto la benevolencia de Dios, amigo de los hombres. (Sap 1,6) Su recompensa es justa, mide con la medida de la misericordia.

Hay que abrir nuestro corazón a todos los pobres, a todos los desgraciados, sea cual fuera su sufrimiento. Este es el sentido del mandamiento que nos exhorta a “alegrarnos con los que están alegres y entristecernos con los que lloran.” (Rm 12,15) Siendo nosotros también humanos, ¿no nos conviene ser misericordiosos con nuestros semejantes?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las palabras de Jesús subrayan actitudes completamente distintas y opuestas: la actitud de quien se elige su propio sitio y la actitud de quien se lo deja asignar por Dios y espera de Él la recompensa. No lo olvidemos: ¡Dios paga mucho más que los hombres! ¡Él nos da un lugar mucho más bonito que el que nos dan los hombres! El lugar que nos da Dios está cerca de su corazón y su recompensa es la vida eterna». (*Homilía de S.S. Francisco, de 28 de agosto de 2016*).

Meditación

Aquello que más pleno hace al hombre es poner en acto su capacidad de amar.

Por ello, Jesús siempre nos invita a vivir un amor más concreto, más libre... nos invita a vivir un amor cada vez más real.

El egoísmo es lo contrario del amor, pues nos convierte en esclavos de nosotros mismos; nos lleva a usar a los demás, a objetivizarlos aun haciendo los mayores actos de caridad. Nos lleva a «amar» para ser vistos, para no quedar mal, lo cual, al final del día, no es un auténtico amor.

Nos puede dar miedo el no ser correspondidos, el no recibir agradecimientos o algún buen comentario. Y esto puede ser normal, pues la mayoría de las veces no nos viene natural.

Sin embargo, Jesús nos invita a vivir un amor como el de Él. Un amor que simple y sencillamente se da, que no busca correspondencia, no busca agradecimientos; no se ve contaminado por la mirada de los

hombres... Un amor que consiste en amar por el simple hecho de amar.

Oración final

Mi corazón, Yahvé, no es engreído,
ni son mis ojos altaneros.
No doy vía libre a la grandeza,
ni a prodigios que me superan.
No, me mantengo en paz y silencio,
como niño en el regazo materno.
¡Mi deseo no supera al de un niño! (Sal 131,1-2)

MARTES, 29 DE OCTUBRE DE 2024
Invitado al banquete

Oración introductoria

Jesús, gracias por este momento de intimidad que me regalas. Quieres estar conmigo, hablarme y transformar mi corazón con el fuego de tu amor. Aquí estoy. Haz de mí lo que quieras. Confío en que Tú solamente quieres lo mejor para mí y todo lo que haces o permites en mi vida, tarde o temprano será para mi bien. Creo que Tú puedes colmar mi corazón de felicidad, dándome una plenitud que ninguno me puede dar. Gracias, Jesús. Sé que me amas, enséñame a amarte cada día más. Amén.

Petición

Jesús, que en mi vida seas Tú lo primero y lo más importante.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 2, 5-11)

Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo (Sal 21, 26b-27. 28-30a. 31-32)

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos, porque del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba. R.

Mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: «Todo lo que hizo el Señor». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 14, 15-24)

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!». Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”. Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”. El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”. El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”. Entonces el señor dijo al criado: “Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se llene mi casa”. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete».

Releemos el evangelio

La Didajé (c. 60-120)
catequesis judeo-cristiana
§ 9, 10, 14

Reunidos de los cuatro vientos al banquete de Dios

Sobre la Eucaristía, dad gracias así:

Primero por el cáliz:

Te damos gracias, oh Padre nuestro,

por la santa viña de David,

tu siervo que nos has revelado por Jesús,

tu Hijo. ¡Gloria a ti por los siglos!

Después sobre el pan partido:

Te damos gracias,

oh Padre nuestro, por la vida y el conocimiento
que nos has revelado por Jesús, tu Hijo.

¡Gloria a ti por los siglos! ¡De la misma manera
que este pan que partimos, anteriormente
diseminado por las colinas, ha sido recogido
para no hacer más que uno solo,
que así también tu Iglesia sea reunida de los extremos
de la tierra en tu Reino! Porque tuyos son la gloria
y el poder por los siglos

Después de haberos saciado, dad gracias así:

Te damos gracias, oh Padre santo,

por tu santo nombre que has hecho
habitar en nuestros corazones, por el conocimiento,
la fe y la inmortalidad que nos has revelado por Jesús,
tu Hijo. ¡Gloria a ti por los siglos!

Es a ti, Señor todopoderoso,

que has creado el universo,
a la alabanza de tu nombre;
has dado gozosamente alimento
y bebida a los hijos de los hombres,
pero a nosotros, nos has hecho la gracia
de un alimento celestial y de una bebida
para la vida eterna, por Jesús, tu Hijo.

Por encima de todo, te damos gracias
por lo poderoso que eres.

¡Gloria a ti por los siglos! Acuérdate,
Señor, de tu Iglesia, para librarla del mal,
para hacerla perfecta en tu amor.

Reúne de los cuatro vientos,
esta Iglesia santificada, en tu Reino,
que tú mismo le has preparado.
Porque tuyos son el poder
y la gloria por los siglos de los siglos.

“Ven Señor” (Ap 22,20) y que pase este mundo.
¡Hosanna a la casa de David!
El que sea santo que se acerque.
El que no lo es, que haga penitencia.
“¡Marana tha!” (1C 16,22). Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Para poder participar se necesita estar preparado, despierto y comprometido con el servicio a los demás, con la tranquilizadora perspectiva de que “desde allí” no seremos nosotros los que sirvamos a Dios, sino que será Él mismo quien nos acoja en su mesa. Pensándolo bien, esto ocurre ya cada vez que encontramos al Señor en la oración, o también sirviendo a los pobres, y sobre todo en la Eucaristía, donde Él prepara un banquete para nutrirnos de su Palabra y de su Cuerpo».
(Homilía de S.S. Francisco, 7 de agosto de 2016).

Meditación

Hoy, Jesús, me hablas del cielo poniéndome como ejemplo un banquete. Me haces ver que el anfitrión tenía una lista de invitados. Seguramente eran personas queridas, amigos con los que quería compartir su alegría... y los invitados no llegaron. Tenían cosas más importantes que hacer. Ninguno de ellos dijo que no iba porque odiaba al anfitrión. No. Solamente que en su lista de prioridades estaban primero sus cosas, sus intereses y gustos antes que la invitación de su amigo.

¡Tantas veces a mí me sucede lo mismo, Jesús! Tú has preparado desde toda la eternidad el banquete de la Eucaristía. Me has llamado a la vida y a la fe con el ardiente deseo que compartiera la alegría de recibirte en mi corazón... y yo, en vez de morir de agradecimiento al tener la oportunidad de hospedar en mi corazón al creador de los océanos y de las montañas, tantas veces he preferido posponerlo porque “sólo voy a misa cuando me nace” o porque “no tengo tiempo”. Perdóname, Jesús, porque en muchas ocasiones he preferido las criaturas de Dios -buenas, sí, pero al fin y al cabo sólo criaturas – al Dios de las criaturas; porque he tenido tiempo para todo menos para el creador del tiempo; porque te he dicho con los labios que te quiero, pero luego te he olvidado de mi lista de prioridades. Perdóname, Jesús. Tú sabes que mi amor es muy pequeño y limitado. Dame la gracia de aprender a valorar el don de ser llamado a compartir tu mesa. No dejes que la rutina envuelva el misterio más grande: el de tu cuerpo y tu sangre dados a mí por puro amor.

Oración final

Actúa con esplendor y majestad,
su justicia permanece para siempre.
De sus proezas dejó un memorial.
¡Clemente y compasivo Yahvé! (Sal 111,3-4)

MIÉRCOLES, 30 DE OCTUBRE DE 2024
SANTOS PEDRO POVEDA CASTROVERDE
E INOCENCIO DE LA INMACULADA CANOURA ARNAU,
PRESBITEROS Y COMPAÑEROS MÁRTIRES (MO)
Jesús nos da la fuerza para amar

Oración introductoria

¡Ven, Espíritu Santo! Te abro la puerta de mi corazón, te entrego todas mis preocupaciones y pendientes. Ayúdame a encontrarme con mi mejor amigo: Jesús. Padre, gracias por este tiempo de encuentro contigo. A mí solo me basta estar contigo. Me gustaría tener una gran revelación y resolver muchos problemas, pero te entrego todos esos deseos que al final son deseo de ti. Solo Tú me bastas.

Petición

Jesús, dame un amor ardiente y personal a tu Divino Corazón para que nada, ni nadie, sea más importante en mi vida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 2, 12-18)

Queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron

inútiles ni mis fatigas tampoco. Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte, estad alegres y alegraos conmigo.

Salmo (Sal 26, 1bcde. 4. 13-14)

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 14, 25-33)

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.” ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos,

envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Releemos el evangelio

San Nersés Shnorhalí (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús Hijo Único del Padre, II (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org

¡Oh mi Rey, sé el compañero de mi alma!

Mi alma, princesa real,
Cuando entré en el mundo por ella,
Contra los conquistadores de tinieblas, Entró en una dura guerra. (...)

Los testigos me alababan
Como una persona que conociera su capacidad
Para entrar en lucha con un débil adversario
Y no contra un Antagonista que me superaba.

Pero cuando mi Ángel envió,
Antes de entrar en guerra,
La voluntad de mi libre arbitrio,
Para que haga la paz según la ley,

No escuché el consejo
De tu mandamiento ofrecido
en forma de parábola.
Por eso caí en combate,
Con heridas de mil trazos, incurables...

Y cuando sobrevinieron las tentaciones,
Revelaron mis debilidades,
Me separaron de los virtuosos
Me dejaron con los renegados.

Pero Tú, oh mi Rey Celeste,
Hijo Único del Padre todopoderoso,
Sé el compañero de mi alma débil
En el combate espiritual.

Golpea los mil que son a mi izquierda,
Que evidentemente luchan con maldad,
Y los diez mil que son a mi derecha,
Que toman la apariencia del bien.

Fortifícame ante su espada
Con el arma de tu verdad.
Y resguarda mi cabeza, lugar sublime,
Gracias al casco de tu Signo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El impulso dinámico del pastor que sale, que va a buscar a la oveja que falta, a la que se ha perdido. Sin embargo, este celoso pastor podía hacer las cuentas de un buen comerciante: tenía 99, por eso incluso perdiendo una, el balance entre ganancias y pérdidas era siempre de abundante activo. En cambio, él tiene corazón de pastor, sale a buscarla hasta que la encuentra y ahí hace fiesta, está alegre. Del mismo modo, nace así la alegría de salir para buscar a los hermanos y hermanas que están alejados: esta es la alegría de la Iglesia. Es precisamente entonces que la Iglesia se convierte en madre, llega a ser fecunda. Por el contrario, cuando la Iglesia no hace esto, entonces se frena a sí misma, se cierra en sí misma, aunque quizá está bien

organizada. Y de este modo se convierte en una Iglesia desalentada, ansiosa, triste, una Iglesia que tiene más de solterona que de madre; y esta Iglesia no funciona, es una Iglesia de museo». (S.S. Francisco, *Homilía, 9 de diciembre de 2014*).

Meditación

Dios desea que seamos personas plenas, llenas de vida, felices. Él sabe que nos confundimos muchas veces buscando la felicidad y que a veces buscamos en lugares que incluso nos dejan con más sed de plenitud. Por eso Dios nos ha dejado muy claro el camino de una vida plena: Jesús.

Él nos dijo: «Yo soy el camino la verdad y la vida», para que nos quede muy claro que Él es todo nuestro anhelo. Él es nuestra vida. Él es la verdad que nuestro corazón tanto busca. Él es el camino. Seguirle, o sea, ser su discípulo es la clave de una vida feliz.

Nunca olvidemos que ser discípulo de Jesús significa estar a su lado, cerca de Él, escuchándole todos los días, mirándole, dejándonos mirar por Él que tanto nos ama, contándole todo lo que está en nuestro corazón. Ser discípulo de Cristo es vivir en relación con Él. Él es la perla por la que confiadamente podemos venderlo todo como el comerciante en la parábola (cf. Mt 13, 45-46).

Es a partir de nuestra relación con Él que realmente podemos llevar nuestras cruces con amor y usar todos nuestros bienes materiales y espirituales para servir a los demás.

Él es la perla por la que confiadamente podemos venderlo todo y darlo a Dios y a nuestro prójimo.

Oración final

Yahvé es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré? Yahvé,
el refugio de mi vida,
¿ante quién temblaré? (Sal 27,1)

JUEVES, 31 DE OCTUBRE DE 2024

Los diferentes tipos de ovejas perdidas

Oración introductoria

Señor, gracias por siempre salir a mi encuentro, sé que me miras con amor, que me buscas y cuando estoy herido o cansado me cargas como un buen pastor. Ayúdame a entrar en este momento de oración. Dame la gracia de siempre confiar en ti.

Petición

Jesús, que en mi vida seas Tú lo primero y lo más importante.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 3, 3-8ª)

Hermanos: Los circuncisos somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque también yo tendría motivos para confiar en ella. Y si alguno piensa que puede hacerlo, yo mucho más, circuncidado a los ocho días, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo

de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto celo, perseguidor de la Iglesia, en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable. Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideraré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo (Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7)

Que se alegren los que buscan al Señor.

Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15, 1-10)

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. O ¿qué mujer

que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre el Evangelio (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, J. de Gigord, 1964)

Con nuestra oración, corramos a la búsqueda de la oveja perdida

Nuestro Señor vino para buscar lo que estaba perdido... Deja algunas ovejas que están en el corral para correr detrás de la que se había perdido... Hagamos como él. Ya que nuestras oraciones son una fuerza, con la certeza de obtener lo que pedimos, corramos. Por nuestras oraciones, corramos a la búsqueda de pecadores y hagamos por ellos la obra por la que nuestro Divino Esposo vino sobre la tierra...

Si no estamos dedicados a la vida apostólica, mucho debemos rezar por la conversión de los pecadores. La oración es casi el único medio potente, extendido, que tenemos para hacerles un bien y ayudar a nuestro Esposo en su trabajo de salvar a sus Hijos, sacar de un peligro mortal a los que ama apasionadamente, ya que nos ha pedido en su Testamento de amar como él mismo ama... Si estamos dedicados al apostolado, nuestro apostolado sólo dará fruto si rezamos por los que queremos convertir, ya que nuestro Señor da al que demanda, abre a quien llama... Para que Dios ponga buenas palabras sobre nuestros labios, buenas inspiraciones en nuestros

corazones y buena voluntad en aquellos a quienes nos dirigimos, es necesaria la gracia de Dios. Para recibirla hay que pedirla... Así, cualquiera sea nuestro género de vida, recemos mucho, mucho, por la conversión de los pecadores. Es especialmente por ellos que Nuestro Señor trabaja, sufre, reza...

Recemos cada día con toda nuestra alma por la salvación y la santificación de esos hijos perdidos pero muy amados de Nuestro Señor, para que no perezcan, sino que sean felices. Recemos cada día por ellos, largamente y con toda nuestra alma, para que el Corazón de Nuestro Señor sea consolado por su conversión y alegrado por su salvación...

Palabras del Santo Padre Francisco

«¡El Padre nos ha dado todo lo más grande y precioso que podía darnos! Es el amor más alto y más puro, porque no está motivado por ninguna necesidad, no está condicionado por ningún cálculo, no es atraído por ningún deseo de intercambio interesado» (*Ángelus S.S. Francisco, 26 de abril de 2015*).

Meditación

Jesús va en busca de la oveja perdida. Cualquier tipo de oveja perdida, las que están lejos del pastor, pero también las que aparentemente están cerca, pero en su interior no han experimentado su amor. A veces cumplimos todo lo que la Iglesia pide, pero no sentimos el amor de Cristo.

Él nos quiere dar la gracia de experimentar su amor, y Él siempre va en busca de sus ovejas, el tipo de ovejas que sean, donde sea que estén. Ten la confianza en este buen pastor que siempre te busca. Como dijo el papa Francisco hablando del buen pastor:

Oración final

¡Buscad a Yahvé y su poder,
id tras su rostro sin tregua, recordad todas sus maravillas,
sus prodigios y los juicios de su boca! (Sal 105,4-5)

VIERNES, 01 DE NOVIEMBRE DE 2024
Hijos de la Luz

Oración introductoria

Señor, Tú que eres nuestro Salvador, ayúdanos que tus obras nos iluminen. Que tu luz nos llene y que, como buenos hijos, imitemos tu obrar.

Petición

Señor, ayúdame a saber aprovechar mi tiempo, especialmente este momento de meditación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 3, 17-4, 1)

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque - como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos - hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro

cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mí corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Salmo (Sal 121, 1-2. 4-5)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, R.

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 16, 1-8)

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acosaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”. El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Él contestó: “Cien fanegas de trigo”. Le dijo: “Aquí está tu recibo, escribe

ochenta”. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Carta 142

La banca del amor

«Mis pensamientos no son los vuestros», dice el Señor (Is 55,8). El mérito no consiste ni en hacer mucho ni en dar mucho, sino más bien en recibir, en amar mucho. Se dice que es mucho más agradable dar que recibir (Hch 20,35), y es verdad, pero entonces, cuando Jesús quiere ser él quien tiene el placer de dar, no sería bueno rechazarlo. Dejémosle tomar y dar todo lo que él quiera; la perfección consiste en hacer su voluntad, y el alma que se entrega enteramente a él, Jesús mismo la llama «su madre, su hermana» y toda su familia (Mt 12,50). Y en otra parte: «El que me ama guardará mi palabra, es decir, hará mi voluntad y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14,23). Oh, cuán fácil es complacer a Jesús, alegrar su corazón, no hay más que amarle sin mirarse a sí mismo, sin examinar demasiado sus defectos.

Tu Teresa, en este momento, no se encuentra en las cumbres, pero Jesús le enseña a sacar provecho de todo, del bien y del mal que ella misma encuentra en sí misma. Le enseña a jugar en la banca del amor, o mejor dicho, no, es él quien juega por ella sin decirle como, sino que hace lo que quiere porque es asunto suyo y no de Teresa, lo que es asunto de ella es abandonarse, entregarse sin reservarse nada, ni tan sólo el gozo de saber cuánto gana en la banca...

En efecto, los directores hacen adelantar en la perfección haciendo hacer gran cantidad de actos de virtud, y hacen bien, pero mi director, que es Jesús, no me enseña a contar mis actos, sino que me enseña a hacerlo todo por amor, a no rechazar nada de lo que me da, a estar contenta cuando me da una ocasión de darle pruebas de que le amo, pero esto se hace en la paz, en el abandono, es Jesús quien lo hace todo y yo no hago nada.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ser hijo nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes». *(S.S. Francisco, Audiencia general, miércoles 11 de febrero de 2015).*

Meditación

En este Evangelio Jesús no está exaltando el mal obrar del administrador, pues su obrar es malo al seguir robando de los bienes de su amo. Lo que Jesús resalta de este administrador es la manera tan astuta en la que obró para poder seguir ganándose la vida.

Por otra parte, Jesús nos hace una invitación para también ser astutos en nuestro obrar, pues es necesario, pero siempre obrando el bien. He allí la invitación de Jesús que nos invita a no dejarnos vencer por el príncipe de este mundo, sino a luchar por el Reino al que pertenecemos que es el Reino de la luz, el Reino de Cristo, del cual formamos parte. Astucia no es sinónimo de inmoralidad, de una labor poco ética. Astucia para obrar inteligentemente por el Reino de Cristo.

Oración final

Una cosa pido a Yahvé,
es lo que ando buscando:
morar en la Casa de Yahvé
todos los días de mi vida,
admirar la belleza de Yahvé
contemplando su templo. (Sal 27,4)

SÁBADO, 02 DE NOVIEMBRE DE 2024
DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN (F)
En la mesa del Padre hay siempre un lugar

Oración introductoria

“Jesús, os amo”. Ésta era la oración de un trío de pastorcitos que se encontró un día con tu Santísima Madre. Esta sencilla oración, en la que no había muchos razonamientos o muchos silogismos complicados, estaba cargada de un gran amor. Pues con ese mismo amor de los niños de Fátima quiero yo estar aquí. Con ese mismo corazón de niño que amaba desde la sencillez, quiero amarte, Jesús mío. Que no haya necesidad de decir mucho sino de amar mucho.

Petición

Señor, concédeme corresponder a tu inmenso amor siendo siempre fiel a tu Palabra.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 47, 1-2. 8-9. 12)

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este - el templo miraba al este -. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado el él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente. En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo (Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9)

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar. R.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. R.

El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 2, 13-22)

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Releemos el evangelio

Orígenes (c. 185-253)

presbítero y teólogo

Homilías sobre el libro de Josué n° 9, 1-2; PG 12, 871-872

Ser piedras vivas

Todos nosotros, creyentes en Cristo Jesús somos llamados “piedras vivas” según la palabra de la Escritura: “también vosotros, como piedras vivas, vais construyendo un templo espiritual dedicado

a un sacerdocio santo, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios.” (1P 2,5)

Así cuando se trata de piedras materiales, sabemos que se procura colocar en los cimientos las piedras más sólidas y más resistentes para poder colocar luego encima todo el peso del edificio. Las piedras que siguen, de calidad un poco inferior, se colocan lo más cerca posible de los cimientos. Y así en lo sucesivo, según la resistencia de las piedras...hasta el tejado. Hay que comprender que esto se aplica de la misma manera a las piedras vivas, entre las cuales las hay que están en los cimientos de nuestro edificio espiritual. “Los apóstoles y los profetas” Esta es la doctrina de Pablo: “Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.” (Ef 2,20)

Tú que me escuchas, para preparar más activamente la construcción de este edificio, para ser una de las piedras más cercanas a los cimientos, tienes que saber que es Cristo mismo el cimiento de este edificio que describimos. Así lo afirma Pablo: “Nadie puede poner un cimiento distinto del que ya está puesto, y este cimiento es Jesucristo.” (1 Cor 3,11) Felices aquellos que han construido su edificio, agradable a Dios, sobre este noble cimiento!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Deseo que esta circunstancia reavive en todos vosotros el amor por la casa de Dios. En ella encontraréis una gran ayuda espiritual. Aquí podéis experimentar, cada vez que queráis, el poder regenerador de la oración personal y de la oración comunitaria. La escucha de la Palabra de Dios, proclamada en la asamblea litúrgica, os sostiene en el camino de vuestra vida cristiana. Os encontraréis entre estos muros no como extraños, sino como hermanos, capaces de darse la mano con gusto, porque os congrega el amor a Cristo, fundamento de la

esperanza y del compromiso de cada creyente». (*Homilía de S.S. Francisco, 7 de marzo de 2015*).

Meditación

“¿Qué señal nos das que tienes autoridad?” Es la crítica que hacen los fariseos a Jesús. Olvidemos por un momento el hecho sino la acción misma. ¿Es acaso criticable? En ningún modo. Si uno sale hacer una encuesta y pregunta si es reprobable defender la dignidad de la casa de Dios, puedo asegurar que nadie condenara lo sucedido. Pues bien, no sólo no es una acción reprobable sino, viéndolo en positivo, es un acto maravilloso, porque el templo es para acoger a todos los que se acercan, no un mercado ni lugar para hacer negocio. Y si lo decimos en frío no lo podemos negar, pero si lo vemos con la propia experiencia creo que será indudable.

Todos hemos podido experimentar el rechazo o la soledad; el no sentirse parte de un grupo. Y en esos momentos podremos sentirnos incómodos y, al mismo tiempo, desear que alguien entre en nuestra vida y nos comprenda, nos reciba en su vida y en su corazón. Esto es acoger. Sin duda podríamos hacer una lista de las personas que nos han acogido y nos mostrado su cercanía cuando lo necesitábamos. Podemos pensar en el niño llegando a un colegio habiendo pasado ya el primer mes de clases y sin conocer a nadie. Ese niño tiene necesidad y, sin duda, no le será indiferente la primera mano que le salga al encuentro.

Pues eso mismo hace Dios en nuestras vidas. Nos sale al encuentro y nos guía por el camino. ¿Para qué estoy en el mundo? ¿De dónde vengo y a dónde voy? El hombre llega al mundo sin nada. Y cada persona que nos muestra el camino del bien y del amor es un lazo que ese Padre nos tiende para llegar a Él. Y con el pecado nos pasa lo mismo. Cuando nos sentimos miserables o fuera de lugar;

cuando llegamos a la iglesia para la misa dominical y nos damos cuenta que no damos la talla al ver a otras personas más comprometidas y con más fervor; cuando vemos nuestra realidad, Dios nos mira y nos dice que Él está ahí esperando y que no importa lo que hagamos, pues en su casa habrá un puesto a la mesa preparado para nosotros.

Oración final

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro en la angustia,
siempre a punto. Por eso
no tememos si se altera la tierra,
si los montes vacilan en el fondo del mar. (Sal 46,2-3)